

**Teresa Novoa y Mónica Rodríguez (marzo 2021)**

**LA MUJER DEL RETRATO. CONCEPCIÓN ARENAL, VIDA POSIBLE DE UNA NIÑA PELIRROJA**

**Nórdica Libros**

**ISBN: 978-84-18451-27-0**

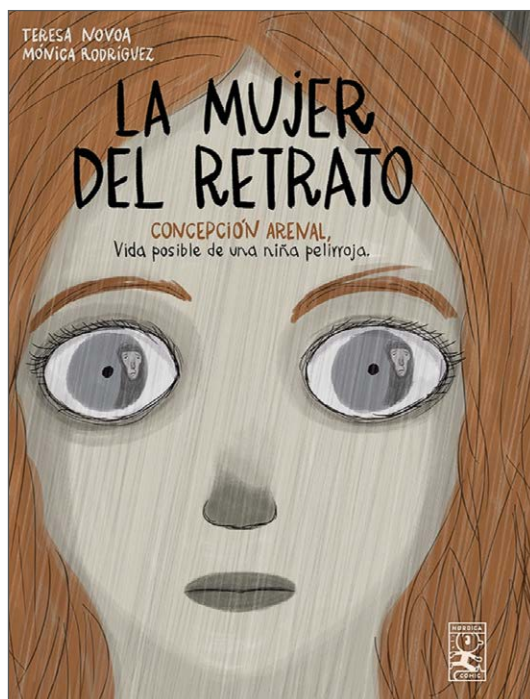
**Pp. 220**

Concepción Arenal fue una mujer que en el siglo XIX rompió techos de cristal. Su vida podría ser una leyenda. Considerada precursora del trabajo social y pionera del feminismo.

Concepción Arenal se convierte entonces en dueña de su propia vida. Acudió a la universidad como oyente vestida de varón, en un momento en que la educación estaba restringida para las mujeres, al igual que hacía para acudir a diferentes tertulias políticas y literarias.

Sus primeros textos fueron literarios, poemas, teatro, zarzuela y también una novela, aunque será más recordada por sus ensayos donde sus aportes fueron tan innovadores. Por desgracia, las circunstancias de la época la obligaron a realizar muchas de sus aportaciones en la sombra y la historia la ha discriminado invisibilizándola. Es hora de reivindicarla, de reconocer su contribución. Es hora también de conocerla. Y *La mujer del retrato* un cómic realizado a cuatro manos por Teresa Novoa y Mónica Rodríguez es una buena forma de empezar a hacerlo.

En 1855 comienza a colaborar, junto con su marido Fernando García Carrasco en *La Iberia*, un periódico liberal de gran prestigio. En sus primeros artículos se interesó por la ciencia, sus avances y la contribución que conlleva en el progreso de la sociedad. Su intención era pedagógica como lo demuestran el estilo sobrio y su prosa clara. Incluso se encar-



gó de escribir las editoriales tras el fallecimiento de Fernando, aunque tuviera que evitar firmarlos. A raíz de la ley de imprenta de 1857, que obligaba a firmar los artículos que trataban sobre política, filosofía y religión, tuvo que dejar esta actividad.

Vuelve entonces a Cantabria, donde comienza a interesarse por temas sociales y humanitarios. Escribirá el ensayo *La beneficencia, la filantropía y la caridad* (1861). Esta obra será premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, siendo la

primera vez que se le concede este galardón a una mujer. En esta obra analiza conceptos como beneficencia, filantropía o caridad. Plantea, además, la liberación de la culpa de los pobres, así como propone métodos para salir de la pobreza. Tema que le sigue preocupando y del que sigue escribiendo en obras como *El visitador del pobre* (1863).

“A menudo llamamos caridad a lo que no es más que justicia, pero darle un nombre u otro no es indiferente. La justicia obliga, la caridad no.”

También podemos encontrar su huella en el nacimiento de todas las reformas penitenciarias que se han hecho en el siglo XX, aunque su figura haya sido invisibilizada. Ya abordó la necesidad de la reforma del Código Penal, proponiendo que se siguieran las ideas krausistas en *Cartas a los delincuentes* (1895). Siguió aportando ideas hasta poco antes de su muerte, y en 1891 escribe *El visitador del preso*, obra que se sigue analizando hoy día.

En los albores del feminismo también realizó su aportación. En obras como *La mujer del provenir* (1869) critica las teorías de la supuesta inferioridad biológica de la mujer. Creía firmemente y luchó para que las mujeres tuvieran acceso a la educación, como medio de la consecución de la igualdad y la dignidad; tesis que mantuvo en *La educación de la mujer* (1892). También analizó la situación de la mujer en el terreno laboral con textos como *Estado actual de la mujer en España* (1884).

Continuó colaborando en periódicos y publicaciones de la época hasta poco antes de su muerte en 1893.

Pero en este comic no encontraremos esto. O tal vez sí. No encontraremos a la Concepción Arenal

que desarrolló y puso en práctica todas estas ideas, sino a Conchita, una chica indómita que se cuestiona todo lo que le rodea.

La conocemos cuando en 1829, cuando todavía tiene 9 años. Acaba de perder a su padre y tiene que abandonar San Salvador de Leiro, donde habían vivido durante el destierro de su padre, Ángel Arenal que había sido apartado de la vida política y liberal al entronizarse el absolutismo. La acompañaremos por el valle de Liébana, donde su familia se trasladó para vivir con su abuela materna. La veremos caminar por los bosques acompañada siempre de su perro y algún libro que sacaba de la biblioteca de su padre; es así como aprende a leer francés. Con esta educación autodidacta, fue una consecuencia lógica que defendiera las iniciativas krausistas.

También sufrió por las imposiciones que ser mujer le suponían. Aunque en Armaño le era posible esquivar algunas de esas obligaciones se vuelve a trasladar con su familia, esta vez a Madrid. Su madre quería que tanto ella como su hermana se convirtieron en dos señoritas. Pero Conchita, Concha, no encontraba ningún placer en vestir con ropas elegantes, ni le estimulaba una educación que se centraba en aprender a coser y a comportarse. Ella aspiraba a otro tipo de aprendizaje. Ella quería llegar a la universidad.

“Le recuerda esa palabra que pronunció su madre:

*Mujer.*

Esa palabra está llena de límites” (p. 71)

Acompañamos a Concha en sus paseos por Madrid. Descubriendo que la pobreza también oprime,

también es fuente de injusticia y desigualdad. Conchita, Concha, que revisa sus privilegios en pleno siglo XIX. Concha que se sabe diferente, pero que prefiere luchar por lo que cree a adaptarse. Que lee a Voltaire y sabe que lo único que tiene que hacer es cultivar su jardín.

Un cómic, que nos cuenta lo más desconocido de la vida de Concepción Arenal. Unos dibujos de trazo naif, con colores apagados en los que acaba destacando la cabellera pelirroja de una niña que acabó por brillar.

*Laura Corchero Calle*